

# PROMOTIO JUSTITIAE

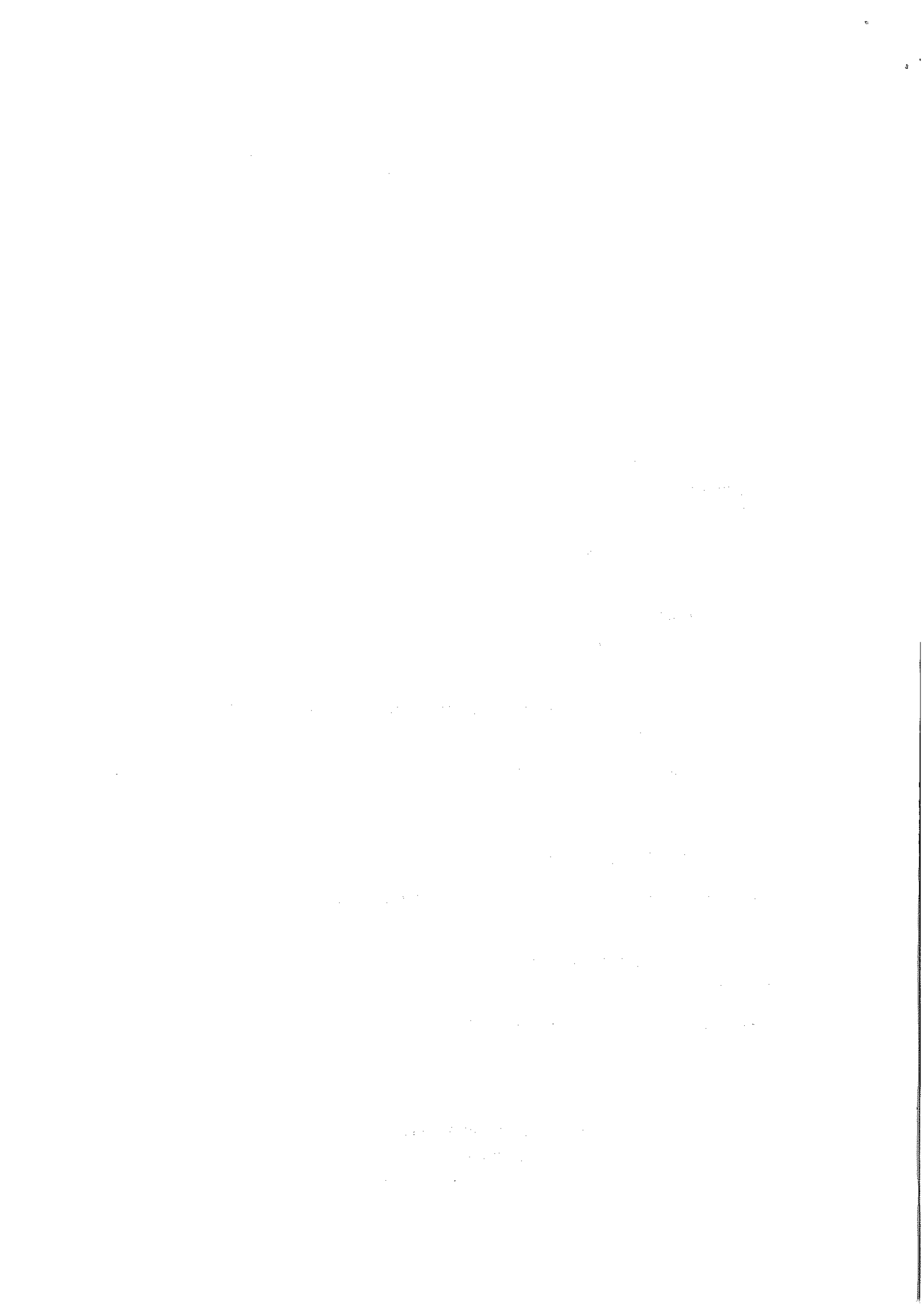
## EXCHANGES ÉCHANGES INTERCAMBIOS

Nº 61, julio 1995

* <b>INTRODUCCIÓN</b> .....	59
Michael Czerny, S.J.	
* <b>Sobre las VOCACIONES</b> .....	61
Gabino Uríbarri, S.J., España	
34ª CONGREGACIÓN GENERAL:	
* <b>Una LECTURA JOVEN</b> .....	64
Jean Beckers, S.J., Bélgica	
* <b>DIÁLOGO, COPARTICIPACIÓN, SOLIDARIDAD, AMISTAD</b> .....	66
Geoffrey King, S.J., Australia	
* <b>¿Qué IMÁGENES de DIOS?</b> .....	70
Diego Irarrázaval, C.S.C., Perú	
* <b>¿INVENTAR el FUTURO?</b> .....	72
M. Dominique Boisvert, Canadá	
* <b>Los DERECHOS HUMANOS en nuestra MISIÓN HOY</b> .....	74
Michael Czerny, S.J., y Thierry Monfils, S.J.	
* <b>CARTAS y COMENTARIOS</b> .....	79
Honduras, Hong Kong, Irlanda	
* <b>INDEX PROMOTIO JUSTITIAE 1992-1994</b> .....	81

---

C.P. 6139 — 00195 ROMA — ITALIA  
+39-6-687.9283 (fax)  
czerny@geo2.poptel.org.uk



## INTRODUCCIÓN

A casi tres meses de la conclusión de las labores de la Congregación General 34, el Padre General invitó a los miembros del personal de la Curia a reflexionar sobre sus resultados:

Algunos observadores han advertido que la Congregación General ha sido más fiel que creadora y, sin llegar a ser conservadora, ha sido más bien «clásica», con todo lo que esta palabra evoca de valor sólido y con todo lo que el reconocimiento de un pasado muy experimentado y probado puede significar para el futuro de la Compañía. Suponiendo que este carácter «clásico» de la 34 responde a la realidad, no podría ser clásica sino en el sentido ignaciano. Tres meses ha estado Ignacio en medio de nosotros como peregrino, no un peregrino que caminaba tranquilamente de una aldea a otra, sino como peregrino en lucha contra los vientos para no desviarse del camino de Dios. El Ignacio clásico «es agitado de varios espíritus», de mociones espirituales de consolación y desolación (EE 6), movido por el Espíritu que, según la palabra evangélica, es creador de situaciones conflictivas que debemos atravesar<sup>1</sup>.

Cuatro autores presentan en este número de *Promotio Justitiae* claras y fuertes indicaciones sobre cómo leer los Decretos y releer las «situaciones conflictivas» en que vivimos. El Sr. Boisvert, los PP. Beckers e Irrázaval hacen preguntas concretas sobre Dios y el mundo contemporáneo, la cultura, la fe y la justicia. El P. King encuentra cuatro palabras clave — «diálogo, coparticipación, solidaridad y amistad» — para sistematizar los resultados de una Congregación que el Padre General caracteriza como «clásica».

Esta palabra del Señor que caracteriza nuestro modo de proceder con el hecho de **dejar** la propia casa, **romper** con la propia familia para seguir al Señor, porque ninguno puede servir a dos señores, significa entrar inevitablemente en conflicto con el mundo de los ídolos. Al elegir la *sequela Christi*, la lealtad y solidaridad clásicas de la vida consagrada, la Congregación general obliga a la Compañía a opciones tajantes y conflictos dolorosos como rasgos inherentes a su vocación y misión. Es un clásico ignaciano. Contemplando la vida del Rey Eterno, Ignacio llega a una oblación de mayor valor, pero que se traduce concretamente en **hacer contra** nuestro amor carnal y mundano (EE 97)<sup>2</sup>.

Hace veinte años también la Congregación General 32 nos instó a hacer «un análisis — lo más riguroso posible — de la situación desde el punto de vista social y político», aplicando «las ciencias tanto sagradas como profanas y las diversas disciplinas especulativas o prácticas» y haciendo «un discernimiento serio desde el punto de vista pastoral y apostólico» (Decreto 4, n.44). Para emprender la Misión con inteligencia y empeño, hay que usar nuevos tipos de análisis — cultural y religioso y global así como social y político — y consiguientemente desarrollar nuevos instrumentos de análisis.

---

<sup>1</sup> Peter-Hans Kolvenbach, S.J., "Introducción al *Tempo Forte*," Roma: Curia, 12 junio 1995.

<sup>2</sup> *Ibid.*

También es un clásico ignaciano situar nuestras elecciones y opciones apostólicas en el corazón de la realidad conflictiva de nuestra megápolis, allí donde el que finge portar verdadera Luz — Lucifer — (EE 138) esparciéndola por todo el mundo (EE 141) no deja jamás en paz a los que Cristo envía al mundo. De ahí la necesidad ineludible de defender y promover sin descanso el Evangelio y sus valores, en sus raíces humanas y evangélicas, pasando por un medio de conflictos. No es, pues, sorprendente si la Congregación General, que se ha atrevido a profundizar el estado real de la Compañía, de la Iglesia y del mundo, no nos haya legado documentos irénicos que permitan una lectura reconfortante y plácida, sino con frecuencia decretos atormentados que rehusan sobrevolar, sin posarse, los conflictos que existen en nuestro mundo de hoy, que afectan a la Iglesia y dividen los corazones de todos los que son compañeros de Jesús<sup>3</sup>.

El P. Gabino Uríbarri exhorta insistentemente los miembros y amigos de la Compañía a considerar el futuro de estos «compañeros de Jesús». Que el 31 de julio los que rezan y especialmente los que predicán hagan suyas las palabras de Gabino, en las que uno detecta el acento del Padre Kolvenbach y el espíritu del Padre Maestro Ignacio.

---

<sup>3</sup> *Ibid.*

---

Michael Czerny, S.J.  
Editor

El Secretariado de la Curia General de la Compañía de Jesús para la Justicia Social publica *Promotio Justitiae* en español, francés e inglés. Quienes deseen recibirlo pueden, si son jesuitas, decírselo a su Padre Socio y, si no lo son, enviar su dirección postal (con indicación de la lengua en que lo desean) al Editor.

Si le impresiona alguna idea de este ejemplar de *Promotio Justitiae*, acogeremos con gusto unas breves líneas. Para enviar una carta a *PJ* para su inclusión en un próximo número, hágalo a la dirección de la portada, por correo o fax o correo electrónico. La reproducción de artículos es bienvenida; cite por favor *Promotio Justitiae* como fuente, dando la dirección, y mande una copia al editor. ¡Gracias!

# Sobre las VOCACIONES<sup>1</sup>

Gabino Uríbarri, S.J.

Queridos amigos de la Compañía:

Hoy es un día grande para todos nosotros. Damos gracias a Dios por el Maestro Ignacio. Este no se guardó para sí el don de Dios, sino que lo compartió con otras personas. Primero en conversaciones espirituales, luego dando los Ejercicios Espirituales y, muy intensamente, reuniendo un grupo de «amigos en el Señor», de compañeros, que daría lugar a la Compañía. Si nosotros estamos aquí, se debe sin duda al arrojo y la audacia de Ignacio, que osó compartir con otras personas la intimidad de lo que Dios hacía con él.

Siguiendo este ejemplo de nuestro fundador, me atrevo hoy a compartir con vosotros una de las principales preocupaciones actuales de la Compañía y del P. General.

Como muchos sabéis, la Compañía se está preparando para celebrar la Congregación General 34 — comienza en enero del 95 — de donde saldrán las directrices para los próximos años. Con más de un año de anticipación, el P. General escribió en una carta a toda la Compañía:

Es evidente que todo el esfuerzo de preparación para la Congregación General tendría poco sentido si no quedase nadie para darle cumplimiento. (8 noviembre 1993)

Vosotros, familiares, amigos y bienhechores de la Compañía, sabéis muy bien la gravedad de esta afirmación. Basta con echar una mirada hacia el presbiterio y ver las calvas y canas de los concelebrantes. Muchos queréis educar a vuestros hijos en colegios y universidades de la Compañía, pero apenas si hay ya jesuitas en nuestros centros de enseñanza, resultando imposible mantener un contacto directo y frecuente que llegue a todos los alumnos. Muchos de vosotros estimáis los Ejercicios Espirituales y buscáis directores que os puedan guiar en esta experiencia de encuentro con Dios. Actualmente resulta imposible sustituir a aquéllos que por edad o enfermedad no pueden dedicarse intensamente a este ministerio.

Y no sólo vosotros; en muchos otros ámbitos, la Iglesia y los obispos esperan y piden la colaboración de la Compañía para atender campos difíciles o urgentes a los que ellos no pueden destinar recursos humanos adecuados, como son: la investigación teológica y filosófica, la formación de los sacerdotes, la respuesta al ateísmo, la puesta en práctica del Concilio Vaticano II, la promoción de la justicia que brota de la fe, el diálogo interreligioso, la inculturación del Evangelio, etc. Lo más doloroso para nosotros es no poder asumir todas las labores que el Papa desea encomendar a la Compañía ni responder con los medios humanos necesarios y deseables. En los últimos años Juan Pablo II ha pedido a la Compañía que se implique en el apostolado en Rusia — con grandes esfuerzos se ha podido comenzar un grupo internacional en Moscú y en Novosibirsk —, en Albania y en el Camerún.

---

<sup>1</sup> Homilía pronunciada el 31 de julio de 1994, san Ignacio, en la iglesia san Francisco de Borja, Madrid. Ver «La Parca Expresión de nuestra Mística, y las Vocaciones», *PJ* 54 (febrero 1994) y «El Celibato del Señor Jesús, y las Vocaciones», *PJ* 59 (marzo 1995).

Platón decía: «las cosas de los amigos son comunes». En este espíritu de amistad, os comunico nuestra preocupación y nuestra esperanza. Os pido vuestra ayuda y colaboración, con la confianza de que vosotros también deseáis que siga habiendo jesuitas, y con la esperanza ilusionada de que dentro de cinco, de diez, de quince años — la formación es muy larga —, tal día como hoy el presbiterio esté poblado de pelambreras y predominen sobre las calvas y las canas.

¿Qué podéis hacer por las vocaciones a la Compañía? Podéis hacer mucho, inestimable e insustituible.

- **Oración:** rezad por las vocaciones. Pedid al Dueño de la mies que envíe obreros a su Compañía. Rezad en privado, en público y en familia.

- Haced **propaganda** de la vocación a la Compañía. Hablad de esta vida, explicando su grandeza y belleza, sin ocultar las dificultades, mas subrayando el gozo que os da que alguien acoja con entusiasmo y fe esta llamada de Dios para su Iglesia.

- Otras **iniciativas**. En Estados Unidos hay una asociación de laicos para la promoción de vocaciones eclesiales (*Serra International*). Apelo a vuestra iniciativa y creatividad, pues el Espíritu está vivo en vosotros y os sugiere «mociones» e ideas.

Yo soy optimista. Primero, porque tengo fe en Dios: Él fundó la Compañía y Él la mantendrá. También porque confío en mis compañeros jesuitas y en la belleza de la vocación del jesuita. Y porque cuento con vuestro apoyo. Siguiendo el ejemplo del Maestro Ignacio, comparto con vosotros algo de la intimidad de lo que Dios va haciendo en el que pone como compañero/a de su Hijo. Siendo jesuita, se vive, entre otras cosas:

- **Una amistad intensa**, compartiendo a fondo la vida, dejando que otros entren en tu vida, siendo sostenido por ellos y cuidando fraternalmente de los otros.

- **Una experiencia profunda de Dios**, experimentando cómo Él va penetrando progresivamente en todos tus poros y las zonas de tu existencia, va llevándote hacia dónde no quieres, para decir postrado con alegría y en verdad delante del crucifijo: «Jesús es Señor».

- **Ser la mano y la voz consoladora de Dios**, para animar, consolar, fortalecer, curar, asistir y acompañar a su pueblo fatigado, perdido y alejado de su Señor.

- **Embarcarse en grandes empresas por el Reino y la Iglesia del Señor Jesús**, con un poco de susto por meterse en tareas difíciles para las que la gracia dará arrestos, como son: el trabajo en la frontera de la fe y de la Iglesia, recorriendo caminos no trillados; los estudios largos y serios sobre los problemas acuciantes de la fe y la sociedad; la fidelidad en un trabajo constante, rutinario y oculto — como la levadura — en la catequesis, en la formación cristiana de la juventud, en el acompañamiento de Comunidades de Vida Cristiana (CVX), en la escucha a los cargados de dolores, en la búsqueda y acogida de los que sufren la marginación y la injusticia: enfermos de Sida, parados, drogados, emigrantes y refugiados.

Si ésta te atrae y has sentido en tu corazón el gusanillo de la llamada de Jesús a dejarlo todo y seguirle; si te resuenan los textos de vocación de los discípulos, de tal manera que tanto te atrae leerlos como borrarlos para siempre del Evangelio; si este gusanillo se va apoderando de ti pese

a tus negativas: no dudes de que ser compañero de Jesús es compartir con otros un «yugo llevadero y una carga ligera» (Mateo 11:30), es ser fortificado por el Señor Jesús, que nos entrega su confianza para ser ministros de su Evangelio (cf. 1 Timoteo 1:12). Si soy yo quien te importuna, no me hagas caso. Si es el fuego del Espíritu ardiente quien empieza a destruir las barreras de tu egoísmo y tu seguridad, tienes ante ti la posibilidad de poseer tu libertad entregándola.

El jesuita es una persona con una misión, igual que Jesús, enviado en misión por el Padre. Hoy quisiera haceros a todos un poco jesuitas. Como ministro de Dios para su Iglesia, os hago cómplices de la Compañía en esta tarea y os envío en misión: id por todas partes y colaborad para que haya muchos «Compañeros de Jesús». Seguid el ejemplo del Maestro Ignacio y comunicad a otros con desparpajo y desvergüenza el don de Dios. Que su Divina Majestad os quiera dar sabiduría, coraje y constancia.

Gabino Uríbarri, S.J.  
«Diego Laynez»  
La Bañeza, 43, portal 3  
28035 Madrid  
ESPAÑA

*ORACIÓN por las VOCACIONES a la COMPAÑÍA de JESÚS*

*Eterno Señor de todas las cosas, Tú concediste a Ignacio el conocimiento interno de tu Hijo para más amarle y servirle, y le encaminaste a buscar compañeros para mayor provecho de las almas, Te rogamos por la intercesión de Nuestra Señora, que no ceses de poner a muchos como «Compañeros de tu Hijo». Amen.*

## Una LECTURA JOVEN

Jean Beckers, S.J.

A mis jóvenes estudiantes, de 17 años, de religión de la Escuela Europea de Bruselas les impresionó mucho el artículo de Geoffrey Williams sobre el postmodernismo, «Ser testigos en una época post-moderna» (*PJ* 59). He aquí algunas de sus reacciones:

- La Iglesia, lo mismo que la sociedad, vive en lo rural, lo urbano, lo moderno y lo post-moderno. Algunos nostálgicos o retardatarios siguen viviendo en la Edad Media. Y esto se da sobre todo en otras religiones donde el fundamentalismo hace furor.

- Es necesario adaptarse a las nuevas técnicas de comunicación que permitirán entrar en contacto con otros en sus propias categorías.

- Se habla mucho de crisis. Es la señal de que nuestro mundo vive en el cambio. La crisis no afecta solamente a nuestro mundo occidental, sino también a otras regiones del mundo. Por todas partes se vive la misma «crisis».

- Es preciso comunicar con los «demás» para resolver los problemas que descubrimos allí donde estamos, pero que existen también donde ellos están.

Las reacciones de mis estudiantes parecen reflejar lo que se puede leer entre líneas en varios decretos de la CG 34. Por ejemplo:

Obrando así hoy en día, respetamos y apreciamos el bien presente en la cultura contemporánea sin dejar de proponer críticamente alternativas para los aspectos negativos de esa misma cultura. En el contexto de los complejos retos y oportunidades de nuestro mundo contemporáneo, nuestro ministerio requiere toda la instrucción e inteligencia, imaginación y perspicacia, estudios sólidos y análisis rigurosos que podamos acumular. Superar ignorancias y prejuicios mediante el estudio y la enseñanza, hacer realmente del Evangelio una «Buena Noticia» a través de la reflexión teológica en un mundo confuso y turbado, es una de las características de nuestro modo jesuítico de proceder<sup>1</sup>.

Lo que más les interesó fue el espíritu del tema de Williams, a saber, todo lo que invita al lector a prepararse para cambiar su mentalidad de cara al futuro. Esto interpeló a los estudiantes. Ellos quieren intentar vivir en un mundo donde las categorías y los modelos viejos (¡y hasta los modernos!) deberán afrontar nuevos retos que desajustan los valores del pasado. Por ejemplo, la individualización ¿hay que concebirla siempre de manera negativa como si de egoísmo necesariamente se tratara? Haría falta interrogarse sobre el aspecto positivo de esta individualización/personalización con relación a todo lo que evoca lo social o lo comunitario.

«Cultura» significa la manera en la que un grupo de personas, vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. En toda cultura, subyace un sistema de valores,

---

<sup>1</sup> «Características de nuestro modo de proceder», Decreto 26, n.22.

de significados y de visiones del mundo que se expresan al exterior en el lenguaje, los gestos, los símbolos, los ritos y estilos de vida<sup>2</sup>.

Les entusiasma adaptar, por ejemplo, nuestra manera cristiana de creer cuando nos relacionamos con otras culturas, religiones, éticas, etc. Los valores de los «demás» son a veces positivos, y deberíamos intentar entrar en su mundo para apreciar «desde dentro» o «dentro» de lo que están viviendo. Esperan iniciar una acción mutuamente, de manera que su acción y la nuestra puedan encontrarse. A menudo se mencionan los medios de comunicación como el campo de acción más importante. Los jóvenes ven en ellos el lugar que permitirá estar presentes a los demás en todas partes. Se entra en contacto con diferentes puntos de vista, pero, se hace notar, con el peligro de no saber entrar en los matices de aquello que los individuos o los sujetos sienten de verdad.

Los documentos de la CG 34 nos invitan también a aprender que somos ayudados por los otros: a ser pobres, a descubrir la Iglesia enriquecida por el protagonismo de los laicos, a dar oídos a la experiencia de las mujeres de nuestro tiempo, a encontrar a Dios en las tradiciones religiosas de otros creyentes, a comprometernos en un diálogo respetuoso, a incorporarnos al nuevo universo cultural de la comunicación, a permitir que los jóvenes nos regalen esperanza y sueños de futuro<sup>3</sup>.

Dicho con otras palabras, la «Nueva Evangelización» no es solamente tarea nuestra, sino que la compartimos también con los «demás», una vez que todos aceptemos que creer y esperar y amar no son monopolio sólo de los cristianos. La Nueva Evangelización puede hacerse por los «demás» que utilizan otros símbolos y sus «logos» que es preciso saber decodificar o decriptar.

En resumen:

- no puede haber una proclamación efectiva del Reino a menos que el Evangelio, una vez llevado al centro mismo de la sociedad, ilumine sus aspectos estructurales, culturales y religiosos;
- hay un **diálogo** efectivo con otras tradiciones cuando hay un compromiso común de transformar la vida cultural y social de los pueblos;
- si nuestra fe está centrada en Dios y en su **justicia** en el mundo, ello no puede realizarse si, al mismo tiempo, no se cuidan las dimensiones culturales de la vida social y la manera como una determinada cultura se sitúa con respecto a la trascendencia religiosa<sup>4</sup>.

Pero hay una riqueza que puede turbar los símbolos antiguos...

Jean Beckers, S.J.  
Communauté Saint Benoît  
Rue des Trévires 18  
1040 Bruxelles, BÉLGICA

---

<sup>2</sup> «Nuestra misión y la cultura», D.4, n.1, nota 1.

<sup>3</sup> «Unidos con Cristo en la misión», D.1, n.6.

<sup>4</sup> «Servidores de la misión de Cristo», D.2, n.18.

## DIÁLOGO, COPARTICIPACIÓN, SOLIDARIDAD, AMISTAD

Geoffrey King, S.J.

El Superior General de los Jesuitas, Padre Peter-Hans Kolvenbach, convocó la Congregación General 34 para someter a estudio la misión y actividades de la Compañía y fijar una dirección para el siglo XXI.

La CG 34 ha reafirmado el compromiso de la Compañía de Jesús por la justicia, un compromiso que ya hizo la CG 32. La Congregación de 1995 volvió a afirmar que el trabajo por la justicia forma parte integrante de los objetivos de la Compañía hoy, y luego trató de llegar a una visión más profunda de la misión que ello implica y a ensanchar su práctica. Al hacerlo, siguió el ejemplo de la CG 32 tomando una visión del mundo con los ojos de Dios, un mundo de injusticia pero también de esperanza.

Una cosa que llama inmediatamente la atención acerca de los doce párrafos del Decreto 3 sobre «Las nuevas dimensiones de la justicia» y «Situaciones urgentes»<sup>1</sup> es que las trágicas situaciones enumeradas suponen muy a menudo «un pasar las fronteras». Primero, en el sentido de que los problemas típicos son de envergadura internacional: violaciones de los derechos humanos, degradado ambiental, actitudes internacionales y comportamiento hacia Africa, los refugiados. Pero también los signos de esperanza son internacionales, «una mayor conciencia de la interdependencia de todos los pueblos», por ejemplo. Y así, la Congregación reconoció que las situaciones pueden encararse con eficacia sólo si se afrontan a nivel internacional, cruzando las fronteras «provinciales». Y claramente cuando los jesuitas superan la frontera entre su Compañía y el resto de la Iglesia y del mundo. Dicho con otras palabras, la coparticipación es un imperativo y no una opción.

Todo esto es obvio, si uno empieza a pensarlo. Los jesuitas se han visto empujados a pensar en ello por la efectividad de algunas actividades internacionales y trabajos en colaboración con otros en los que ya estamos comprometidos (El Servicio Jesuita a Refugiados es un ejemplo notable, pero no aislado). De una manera que por lo menos en parte se reconoció, la Congregación se fue construyendo sobre esa experiencia.

La actitud de cruzar fronteras se nota en la importancia que le dé al diálogo. Aquí diálogo significa mucho más que conversación: hay diálogo efectivo con otras tradiciones cuando hay un compromiso común de transformar la vida cultural y social de los pueblos<sup>2</sup>. El decreto sobre el diálogo interreligioso habla de (a) el diálogo de la vida, en el que las personas comparten sus alegrías y penas, sus problemas y preocupaciones humanas, y (b) el diálogo de las obras, en el que los cristianos y las restantes personas colaboran con vistas al desarrollo integral y la libertad de la gente. Las divisiones de nuestro mundo pueden ser superadas sólo mediante la cooperación «con todos los varones y mujeres de buena voluntad empeñados en promover la paz, la justicia, la armonía, los derechos humanos y el respeto ante la entera creación de Dios», «a través del

---

<sup>1</sup> «Nuestra misión y la justicia», Decreto 3, nn.5-16.

<sup>2</sup> «Servidores de la misión de Cristo», D.2, n.18.

comunidad en solidaridad con los pobres precisamente por el amor preferencial que Cristo los tiene»<sup>13</sup>.

El decreto 3 expresa gratitud por el compromiso con la justicia hecho por la CG 32 y prosigue: «Ese compromiso fue para nosotros un maravilloso regalo de Dios. Nos puso en buena compañía: la del Señor, ciertamente, pero también la de tantos amigos suyos entre los pobres y todos los comprometidos en pro de la justicia». Y más abajo añade: «Nuestra sensibilidad para con esta misión estará tanto más motivada cuanto más frecuente y directo sea nuestro trato con estos «amigos del Señor» de cuya fe podemos aprender mucho»<sup>14</sup>.

Uno de los grandes frutos de este «trato frecuente y directo» es precisamente que se forjan amistades. Los «pobres» dejan de ser una categoría de que ocuparse o proteger y se convierten en personas que conozco y quiero. De modo parecido, refugiados, o budistas, o extranjeros, o agnósticos adquieren rostro, personalidad, nombre e historia individual. Algunos pueden hacerse amigos míos. Estas amistades nos hacen cruzar fronteras y hacen posibles las «comunidades de solidaridad». De nuestros amigos aprendemos las verdades más profundas sobre nosotros mismos al mismo tiempo que afirman nuestro valer. Ellos nos revelan también verdades dolorosas de una manera que podamos oír: observaciones parecidas hechas por un «enemigo» producirían rechazo y mecanismos de defensa. El «diálogo de vida» que aboga la Congregación puede referirse a estas amistades. El diálogo forja amistades que hacen posible la conversación sincera y respetuosa, aun sobre lo que nos divide.

Los primeros Jesuitas se referían a sí mismos como «amigos en el Señor». La última Congregación ha dado gracias porque «hemos reaccionado» y recuperado esta visión<sup>15</sup>. Nuestra amistad mutua debe mirar afuera, pronta a traspasar márgenes y cruzar fronteras. De esta manera espera la Congregación que estas fronteras se borren. En una palabra, se nos pide que, además de ser «para los demás», estemos «con los demás».

Geoffrey King, S.J.  
East Asian Pastoral Institute  
Ateneo de Manila University  
P.O. Box 221  
1101 U.P. Campus, O.C.  
FILIPINAS

+ + + + +

<sup>13</sup> «Servidores de la misión de Cristo», D.2, n.8,9.

<sup>14</sup> «Nuestra misión y la justicia», D.3, n.1,17.

<sup>15</sup> «Servidores de la misión de Cristo», D.2, n.1.

## ¿Qué IMÁGENES de DIOS?

Diego Irarrázaval, C.S.C.

Cuando congregaciones religiosas internacionales (como la Compañía de Jesús o mi Congregación de la Santa Cruz) promulgan nuevos decretos o constituciones, los textos a menudo carecen de un lenguaje ecuménico y pluri-cultural acerca de Dios. Nos gusta estar entre pueblos diversos, pero raramente pensamos con sus lenguajes de fe. Era ésta la preocupación que tenía al leer los Decretos de la CG 34 de la Compañía de Jesús, en particular la primera parte sobre la Misión. Los religiosos vivimos, rezamos y trabajamos entre pueblos del mundo que se dirigen al Misterio con imágenes y conceptos ricos. ¿Están éstos últimos presentes en nuestros apostolados, actividades y documentos?

Tras la lectura de la primera parte, «Servidores de la misión de Cristo» (Decreto 2) y los decretos que la acompañan sobre la Misión y la justicia (D.3), la cultura (D.4), y el diálogo interreligioso (D.5), me gustaría caracterizar el lenguaje sobre Dios, Cristo y el Espíritu.

**Dios:** Las palabras principales asociadas con Dios son Reino (22 frases), creación y mundo (12 veces), justicia (10), amor y compasión (7), trabajo y acción (6), cultura (5), diálogo (3), don (3), búsqueda (3), en medio de nosotros (3). Conceptos usados una o dos veces: corazón, vida, voluntad, gloria, gente, misterio, trinidad, historia, objetivo, salvación, revelación, libertad, paz, pobres, luz, reconciliación, bondad, misericordia, niños, padre.

Las fuentes de este lenguaje sobre Dios son principalmente la Escritura y la experiencia de fe según la filosofía occidental y europea. No se habla de Dios según la variedad de culturas y espiritualidades del mundo de hoy. Hay un intento de ver a Dios en la creación, en la historia, en las relaciones humanas, y en la fe de los pobres. Los documentos no consideran el otro lado del lenguaje sobre Dios, a saber, el problema de la idolatría contemporánea.

**Cristo:** El símbolo más relevante es ser servidores de la misión de Cristo (17 veces) y compañeros en su ministerio. El trasfondo doctrinal es el Misterio Pascual; la participación en la Cruz y Resurrección (18 expresiones). Un acento claro sobre el Señor Resucitado incluye su presencia a todos los seres humanos. Hay también otro acento sobre el Verbo (10 veces). La misión entre los pobres, y a los pobres mismos se los asocia con Cristo (6 referencias). Aquí tenemos un reconocimiento profundo de ser amigos del Señor, como amigos de los pobres. Otros conceptos (cuando se menciona a Cristo): gracia, llamada, presencia, comunidad, profecía, reconciliación, Rey, Hijo Encarnado, Compañero, pueblo, caridad, mandamientos, redención, transformación, presencia libertadora.

Tenemos así una Cristología de servicio dentro de la misión del Señor, fidelidad a la Palabra, opción por los marginados y la justicia, participación en la obra de la Iglesia. No se mencionan maneras no occidentales y no europeas de sentir y entender a Cristo. No obstante, el fuerte acento sobre el servicio es contra-cultural con relación a la modernidad.

**El Espíritu:** Comparado con otros documentos de la Iglesia, «Nuestra Misión» es más creativo en términos pneumatológicos. Al Espíritu de Dios se le reconoce en el mundo y la humanidad de hoy (13 veces): en la apertura de todos los pueblos al Misterio, como el Espíritu de Cristo Resucitado en el mundo, destruye las estructuras de pecado, en la comunión de los pueblos, en el crecimiento humano. Está presente también en la misión de la Iglesia (4 veces), en la

diálogo motivado por consideraciones religiosas o compartiendo un sentido de la trascendencia abierto a los valores universales»<sup>3</sup>.

El cruce de fronteras es también la tónica del énfasis sobre la **cultura**. La justicia no puede alcanzarse sin tener en cuenta las dimensiones culturales. La labor más importante a favor de la justicia (y naturalmente el servicio de la fe) debe hacerse desde dentro de una cultura, compartiendo la vida y las luchas de un pueblo. La inculturación, pues, no consiste en primer lugar en adoptar rituales y símbolos locales (por importantes que sean). Se trata en primer lugar de compartir la vida — el diálogo de vida que lleva al diálogo de acción. Los símbolos compartidos pueden emerger de esa implicación.

Dicho de otro modo, la Congregación recordaba a los jesuitas que su misión de fe y justicia no puede nunca ser realizada por ellos solos, sino siempre en coparticipación (diálogo), y no puede nunca ser alcanzada por los que de alguna manera se quedan al margen de la vida real de la gente.

Como era de esperar, la idea de coparticipación aflora en el decreto sobre la colaboración con el laicado, que habla de «participación mutua en la misión, apertura a formas creativas de futura colaboración»<sup>4</sup>. O en el decreto de la introducción: «una actitud de escucha e intercambio también con quienes quieren ser compañeros imprescindibles en nuestro servicio»<sup>5</sup>. O al hablar de la situación de la mujer»: «escuchar con espíritu de colaboración e igualdad es la respuesta más práctica que podemos dar y la base para nuestra común colaboración en la reforma de las estructuras injustas»<sup>6</sup>.

Aquí se ha registrado un importante desplazamiento — una pequeña revolución copernicana. Las Congregaciones precedentes tendían a hablar de, y animaban a, la colaboración de los laicos en las obras de la Compañía. La CG 34 habla de los Jesuitas al servicio de la misión del laicado. El decreto sobre el Hermano Jesuita pide un desplazamiento similar. Desde los tiempos de Ignacio hasta el presente, los hermanos eran llamados técnicamente «coadjutores temporales». El título podría parecer bonito, pero puede dar a entender que los Hermanos (y los sacerdotes que son coadjutores espirituales) son simples ayudantes de la «verdadera» Compañía de Jesús, a saber los sacerdotes que hacen el cuarto voto de obediencia al Papa. La CG 34 decretó que en adelante los «coadjutores temporales» han de ser llamados Hermanos. El cambio de nombre trata de afirmar y hacer vivir que sacerdotes y Hermanos comparten una misma vocación y misión. De forma parecida, la Congregación no miró ya a los laicos como «ayudantes», sino como «copartícipes». Aun se podría decir que los Jesuitas son los «coadjutores» del laicado.

Pienso que esto puede verse como una preocupación mayor de la Congregación a fomentar el cruce de fronteras, entre hermanos y sacerdotes, religiosos y laicos, mujeres y varones, entre los miembros de culturas diferentes, entre los seguidores de diferentes creencias. Es cierto que la Congregación tomó acta de que la caída de viejas barreras como el Telón de Acero o el Muro

---

<sup>3</sup> «Nuestra misión y el diálogo interreligioso», D.5, n.4,2.

<sup>4</sup> «Colaboración con los laicos en la misión», D.13, n.25.

<sup>5</sup> «Unidos con Cristo en la misión», D.1, n.11.

<sup>6</sup> «Los Jesuitas y la situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad», D.14, n.12.

de Berlín ha producido desorden, más que un nuevo orden mundial, y nuevas barreras que aíslan unos pueblos de otros.

Bastarán algunos ejemplos. Hemos visto ya que el Decreto sobre la Justicia habla de situaciones de marginación, fragmentación, aislamiento, exclusión y desplazamiento. El de «Servidores de la Misión de Cristo» reconoce «conflictos ideológicos y odios que provocan la violencia nacionalista, racial, económica y sexual»<sup>7</sup>. El del Ecumenismo ve en las divisiones religiosas una fuerza que contribuye poderosamente a la injusticia, la violencia y la guerra<sup>8</sup>. El del sacerdocio ministerial señala el «desafío» que supone ejercitar «el ministerio de sanación y reconciliación en un mundo crecientemente dividido por la clase económica y social, la raza y la etnia, la violencia y la guerra, el pluralismo cultural y religioso»<sup>9</sup>. El de la castidad desea la práctica de esta virtud para contrarrestar las situaciones «cuando tantos tienden a marginar grupos enteros e identifican el amor con el erotismo y ... para aumentar sus ganancias»<sup>10</sup>.

A la luz de todo esto, la Congregación llama a los jesuitas a colaborar con otros en la construcción de «comunidades de solidaridad». El decreto sobre la justicia articula esta visión:

La plena liberación humana, para el pobre y para todos nosotros, se basa en el desarrollo de **comunidades de solidaridad** tanto de rango popular y no gubernamental como de nivel político, donde todos podemos colaborar juntos en orden a conseguir un desarrollo plenamente humano. Todo esto debe hacerse en el contexto de una tolerante y respetuosa interrelación entre los diversos pueblos y culturas, el medio ambiente y el Dios viviente entre nosotros<sup>11</sup>.

Todos los ministerios de la Compañía, en los que participan Jesuitas y sus colegas, deberían participar en este proceso, con el servicio directo y acompañando a los pobres, o defendiéndolos y despertando las conciencias<sup>12</sup>.

Hasta ahora he destacado «coparticipación», «diálogo» y «solidaridad» tal como aparecen en los decretos de la Congregación. Pero hay otra palabra que aflora con más fuerza todavía. Es la palabra «amistad».

«Servidores de la Misión de Cristo» cita un notable pasaje de Polanco, secretario de Ignacio de Lo-yola: «Son tan grandes los pobres en la presencia divina, que principalmente para ellos fue enviado Cristo a la tierra.... La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno». El párrafo siguiente sigue diciendo: «Ser «amigos del Señor» significa, pues, ser «amigos de los pobres»; no podemos volvernos de lado cuando nuestros amigos están en necesidad. Somos una

---

<sup>7</sup> «Servidores de la misión de Cristo», D.2, n.12.

<sup>8</sup> «Ecumenismo», D.12, n.1.

<sup>9</sup> «Sacerdocio ministerial e identidad del jesuita», D.6, n.14.

<sup>10</sup> «La castidad en la Compañía de Jesús», D.8, n.10.

<sup>11</sup> «Nuestra misión y la justicia», D.3, n.10.

<sup>12</sup> *Ibid.*, n.19.

naturaleza y en la creación (2 veces), y sobre todo en las religiones, creencias y culturas diferentes (5 veces).

Así se le ve a menudo al Espíritu, pero por lo general dentro de la Cristiandad y de la santificación personal. La CG 34 está ciertamente abriendo nuevos caminos teológicos. Ahora necesitamos explicar cómo el Espíritu está presente en maneras culturales y teológicas particulares en el mundo, cómo la gente se dirige a él, y esto no se encuentra en la CG 34.

Mi conclusión es que la parte «Nuestra Misión» tiene algunos elementos maravillosos, sobre todo el servicio de la justicia reafirmado y ahora complementado con lo interreligioso y cultural. Pero más que alabar lo que es excelente, prefiero indicar la gran ausencia del lenguaje sobre Dios y de imágenes de Dios según la fe y la praxis de la gente. Por ejemplo, en América Latina, las experiencias de sanación son muy importantes al hablar de Dios; son también importantes las imágenes de los Santos, los iconos de Jesús y María, los lazos familiares, los muertos y las «almas», el caminar con Dios, la danza, la música, la liberación social, el humor y el juego, el gozo, las lágrimas, el miedo, la ternura, la Madre Tierra, los espíritus de las tradiciones afro-americanas e indígenas, el trabajo, la lucha, los sueños, la amistad, el martirio. Usando esas palabras, la gente común habla de Dios y entiende su salvación. Con esos términos escucha y contempla el Misterio presente en su vida. Además, su lenguaje emplea en gran medida diminutivos: Dios padrecito, Diosito querido, etc. Y los marginados hacen una crítica de los «dioses del poder» enlazada con el éxito, el dinero, la discriminación racial y de géneros, y esta crítica está teológicamente ausente de la CG 34.

«Nuestra Misión» tiene intuiciones bellas: amigos de los pobres, amigos del Señor. Cristo Resucitado y el Espíritu de Dios en la humanidad, historia, culturas, religiones de hoy. Una comprensión crítica de la modernidad, y su maravilloso «silencio que rodea la naturaleza de Dios».

Ojalá los religiosos sigamos descubriendo a Dios y comunicando la presencia divina entre nosotros. Un Dios que está caminando, bailando, sanando, luchando, llorando, siendo compasivo entre nuestros pueblos. Su sabiduría acerca de Dios puede llegar a ser parte de nuestra teología, nuestra oración y nuestro lenguaje sobre Dios. Ojalá los «pequeños» guíen siempre nuestras Congregaciones.

Diego Irarrázaval, C.S.C.  
Instituto de Estudios Aymara  
Apartado 295  
Puno, PERÚ

+ + + + +

## ¿INVENTAR el FUTURO?

Dominique Boisvert<sup>1</sup>

Confieso de entrada los límites y modestia de estas reflexiones. Soy de un lugar concreto (Montreal, gran ciudad de la provincia de Quebec, en la confluencia de la herencia europea y el éxito imperial americano), de una época confusa (fin del siglo XX, en que las mutaciones tecnológicas se aceleran como nunca en la historia), de un cuerpo y una mente en búsqueda (conciencia aguda de que la inteligencia humana está encarnada en la carne, el inconsciente, la historia y la geografía).

De todas formas, aquí estoy. Y trato de comprender lo menos mal que puedo lo que me ocurre y a dónde voy. Como individuo y como sociedad. Aceptando los tanteos y desconfiando de las certezas rápidas o demasiado globales.

Nuestro mundo está «partido en dos» cada vez más dramáticamente: dualización de las sociedades ricas, brecha creciente entre el Norte y el Sur, exclusión masiva por todas partes. La necesidad de justicia no ha gritado nunca tan fuerte en el tercer mundo y aquí: refugiados, guerras olvidadas o mediatizadas, miseria, paro, arrinconamiento social o escolar, soledad...

Nuestro mundo cambia a una velocidad objetivamente sin precedentes. Las invenciones tecnológicas de nuestro siglo sobrepasan en número, y con mucho, las de los siglos que le han precedido. La velocidad de los desplazamientos, tanto de las personas como de la información, se ha acelerado prodigiosamente y continúa progresando geométricamente (sobre todo en informática). Con todas las consecuencias que esto conlleva para la movilidad de las personas (migraciones), de los capitales (mundialización), de los conocimientos (autorutas de la información), de las percepciones (aldea planetaria), etc.

Hay pensadores que creen que hemos entrado en una mutación de la civilización tan profunda como la que trajo la invención de la rueda y, más tarde, de la imprenta. ¿Tienen razón? Sólo la historia podrá responder de manera definitiva, pero yo comparto la hipótesis. Lo cual colorea inevitablemente mi análisis del presente y mis pistas para el futuro.

Esto significa en concreto que ante todo hay que tomar acta humildemente de la **realidad** tal como es y tal como la buscamos: en medio de una gran confusión, profundamente molesta; en una constante efervescencia, desordenada, fragmentada y múltiple; poniendo en duda todas las certezas, religiosas, políticas, sociales; en una búsqueda real de sentido, tan auténtica como la nuestra, aunque tome formas diferentes.

---

<sup>1</sup> Abogado de Quebec y padre de dos hijos, el autor trabaja desde hace más de veinte años por la solidaridad internacional, los derechos humanos, los refugiados y la paz y, desde 1990, trabaja principalmente en el *Centre justice et foi*, centro jesuita de análisis social y político que publica la revista *Relations*. M. Boisvert participó en un coloquio, organizado por el semanal francés *Témoignage chrétien*, sobre el tema «*Que sont devenus les chrétiens de gauche?*», que acaba de publicarse en un número especial bajo el mismo título por *Éditions témoignage chrétien*, París, 1995.

Guste o no, **nuestro mundo no volverá a ser el mismo**: el empleo de todos es probablemente cosa del pasado, al menos en las sociedades que se llaman desarrolladas; el progreso médico y genético va a obligarnos a decisiones desgarradoras; el progreso tecnológico favorece cada vez más la satisfacción de las necesidades individualizadas en contraposición con las colectivas; paradójicamente, el acceso a una masa de información cada vez más gigantesca va a crear más y más analfabetos; la rapidez y facilidad de las comunicaciones favorecerá a los más fuertes de las diversas sociedades y acentuará la dualización.

No lo digo con alegría. Sigo profundamente comprometido en el combate contra la dualización. Y no creo que el sentido de la historia sea unívoco o irreversible. Lo que sí creo es que hay que ver la realidad *tal como es* y *no tal como soñaríamos que fuera*. Y que este VER es la etapa previa e indispensable para JUZGAR y HACER lo que a uno le gustaría a veces privilegiar.

Iré más lejos. No nos basta con ver la realidad; hay que AMARLA tal como es. Lo cual no impide que la critiquemos y queramos cambiarla. Pero adoptando al mismo tiempo una actitud de escucha, de apertura, de simpatía, más que de juicio o de defensa. Porque amar la realidad es ante todo amar **las personas que viven esa realidad**. Sus víctimas, por de pronto, pero también las que se benefician de esa realidad. Todas ellas constituyen nuestro mundo, son nuestros hermanos y hermanas; en ellas debemos encarnar nuestra lucha por la justicia. Y también porque es la manera mejor, y ciertamente la de Jesús, para que se nos reciba con nuestros propios cuestionamientos.

¿Inventar el futuro? Nada se inventa del todo. Se cava en lo que se nos ha transmitido para descubrir lo que está por venir.

¿Y cómo podemos a nuestra vez transmitir lo más precioso que hemos recibido? ¿Los valores que cimientan nuestro compromiso como los que cimientan nuestra fe? ¿Cómo funciona esa transmisión?

Me parece que se apoya en dos pilares y que éstos escapan en gran parte nuestro control: las ideologías sociales dominantes y ... ¡la gracia! Me explicaré.

Lo que hace que la «revolución proletaria», el «socialismo» o la «clase obrera», por ejemplo, movilicen efectivamente millones de personas y se conviertan en conceptos de análisis y de acción inevitables en ciertas épocas, y más aún en otras, denota incontestablemente corrientes sociales dominantes; lo mismo vale para la indisolubilidad del matrimonio, la importancia del estado-nación o el clasicismo en el arte. No es éste el lugar para analizar el por qué, sólo de constatar que las ideas dominantes cambian, a veces dramáticamente, poniendo en cuestión (a veces felizmente) las certezas de antaño (como Galileo o la Inquisición, entre tantos otros ejemplos).

En este sentido, cuestionar lo colectivo en beneficio de lo individual, debilitar la tradición para potenciar la búsqueda, rajar la unidad para dar paso a la pluralidad — son corrientes de fondo que escapan a las decisiones individuales. No borran nuestra responsabilidad ni nuestro libre albedrío, pero los condicionan considerablemente. Ciertamente podemos ser críticos y tratar de modificarlos; pero no se puede no reconocerlos, entenderlos y encarnarse en ellos ... para iluminarlos de alguna otra forma.

Transmitir nuestros valores a nuestros hijos (o a las generaciones que nos siguen) es aceptar ser uno de los actores de este proceso complejo junto con la escuela, la televisión y los medios de masa, los vecinos del barrio y esas «corrientes sociales dominantes» cuyos autores es tan difícil

distinguir. Es lanzar la botella al mar con convicción y esperanza, sí, pero aceptando que se nos pueda escapar irremisiblemente porque el otro (aun nuestro propio hijo) es justamente otro y debe inventarse su propia vida. Es hacer y rehacer la confianza en el prójimo infatigablemente en el amor, la apertura y la disponibilidad.

El otro pilar de la transmisión es la gracia. Misterio total de la amorosa gratuidad divina. Tan desconcertante que con frecuencia nos parece arbitraria, incomprensible y hasta injusta. Pero que existe, ilumina repentinamente, o a veces aguarda a la vuelta de la esquina, o camina largo tiempo en la oscuridad, o se detiene discretamente sin pronunciar su nombre.... La gracia, que uno puede desear y pedir para sí mismo y para los demás. Pero que sólo se puede recibir con humildad, gratitud si y cuando se presenta.

¿Estamos muy lejos de los «cristianos de izquierda»? No creo. Si fuera a hacer de futurólogo, me expondría a que el cristiano de izquierda de mañana desapareciera más que nunca en el pastel (rastros de las intuiciones que trajeron a los curas obreros), que librara su lucha con preferencia en el vasto campo de la cultura (dar sentido a la vida tanto en el trabajo como en la actividad social, en la creación de una sociedad sin dualismos, en la gestión de las masas de información, etc.), que se inspirara más en las diversas fuentes de espiritualidad y que hiciera Iglesia esencialmente en pequeños grupos asociados.

Porque el cristiano de izquierda de mañana, como el de ayer y el de hoy, estará en el centro de los combates por la justicia, por el respeto de la dignidad, la acogida incondicional del más pequeño, la fraternidad vivida de los hijos de un mismo Padre. El mundo de mañana, por diferente que sea, tendrá sed de los mismos «valores» pero vividos, vistos y expresados de forma distinta. Igual que nuestros hijos y nietos serán amados por Dios ni más ni menos que nosotros, pero de manera distinta. No les faltará su gracia.

Dominique Boisvert  
Maison Bellarmin  
25, rue Jarry ouest  
Montréal, Québec  
CANADÁ H2P 1S6

+ + + + +

## **Los DERECHOS HUMANOS en nuestra MISIÓN HOY**

**Michael Czerny, S.J. y Thierry Monfils, S.J.**

Los derechos humanos, «uno de los aspectos positivos de nuestro mundo moderno que deberíamos respaldar y fortalecer» pueden ser «una aplicación de nuestra opción preferencial por los pobres y de nuestro compromiso a favor de la justicia», según una reciente Congregación Provincial. Se va acercando una ocasión histórica para apreciar este logro y esta posibilidad: el 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, 10 de diciembre de 1998<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Firmada en San Francisco, U.S.A., el 10 de diciembre de 1948.

¿Cómo pueden los jesuitas unirse a pueblos y naciones para marcar este 50 aniversario? Este artículo quiere ser una invitación a una discusión abierta sobre los derechos humanos en nuestra misión hoy, un intercambio de experiencias y de ideas, un simposio internacional que nos lleve, quizá, a una publicación en 1998.

La Declaración Universal con sus treinta artículos expone las maneras más básicas en las que la existencia humana debe ser protegida y respaldada: vida, vivienda, renta, familia, desarrollo, trabajo, medio ambiente, educación. En 1966 se adoptaron dos Pactos que hicieron más eficaz la Declaración: uno sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales y el otro sobre los Derechos Civiles y Políticos.

El sistema de derechos humanos que existe actualmente es un logro complejo y, al mismo tiempo, magnífico. Tiene una cierta coherencia con una relevancia objetiva por todas partes, y sigue desarrollándose y evolucionando. Sus treinta artículos constituyen una antropología y una ética de bases buenas, un marco para la acción y la reflexión. Estas son las afirmaciones que necesitamos meditar, cuestionar, verificar, analizar y luego celebrar en el intercambio internacional que esperamos tener entre nosotros.

1) Los jesuitas y sus colegas están muy comprometidos en la práctica diaria y en tareas pastorales de los derechos humanos que en muchos países, necesariamente, incluyen luchas legales y hasta políticas. Seguramente los derechos humanos «sobre el terreno» y en la práctica pastoral son nuestro punto de partida. Los grupos de base con los que estamos relacionados y hasta los pobres que encontramos, quizá ayudados por nuestros centros sociales, podrían intercambiar experiencias e inquietudes.

2) El sistema de los derechos humanos nació de la Segunda Guerra Mundial y se fue desarrollando durante la Guerra Fría. Ahora que la geopolítica no está dominada por la confrontación Oriente-Occidente, ¿cuál es el lugar de los derechos humanos en el actual desorden mundial? ¿Cuáles son los efectos del mercado neo-liberal (en teoría, en la práctica) sobre la defensa y la promoción de los derechos humanos? Al pagar el precio de un cierto éxito, los estados han manipulado los derechos humanos para fines ideológicos — «el derechismo humano», como lo llama Bernard-Henry Levy. Se van repitiendo espantosas violaciones con repugnante impunidad, hoy no menos que hace 50 años. Hay razones para el desánimo. Algunas personas tienen razones para temer que todo el edificio de los derechos humanos internacionales, tan laboriosamente edificado desde el año 1948, pueda derrumbarse.

Sin embargo, las dificultades y sombras actuales no oscurecen por completo la equilibrada síntesis de 1948 que ha ido evolucionando en una inquietud omnipresente, aunque ambigua, por los derechos humanos doquiera y a todos los niveles. ¿No es éste un deseo de un sistema universal, verdaderamente justo, verdaderamente humano, políticamente eficaz y más allá de políticas de parte? Vamos a conversar un poco sobre esto, también.

3) En nombre de la universalidad, los poderes más fuertes imponen los principios de los derechos humanos sobre las naciones más débiles; en nombre de la especificidad cultural, se cubren y hasta se legitiman violaciones inexcusables. No podemos ni debemos soslayar algunas cuestiones interculturales muy profundas acerca de los orígenes occidentales y de la naturaleza de los derechos humanos, en cuanto interpelan la manera en que se concibieron los derechos humanos y se han ido aplicando hasta ahora. Al mismo tiempo, la experiencia enseña que gente de diferentes credos y de buena voluntad puede trabajar junta con gran entrega y auto-sacrificio en defensa de los derechos humanos.

Si hay que proteger efectivamente los derechos de la gente y promoverlos en las varias culturas del mundo, hay que inculturar más profundamente los derechos humanos. ¿Acaso el acento sobre la especificidad no subraya la necesidad de concretez y de arraigar la universalidad? y ¿acaso la violencia no evidencia la necesidad de protección efectiva? Nuestro simposio internacional podría examinar los derechos humanos a la luz de la inter-culturación<sup>3</sup>.

4) Desde 1948 el sistema de los derechos humanos se ha ido desarrollando y ha ido evolucionando. Las recientes iniciativas de las NU en procesos de paz y en mantener la paz, Bosnia, Burundi, Camboya, El Salvador, Haití, Ruanda, Somalia, con sus modestos éxitos y bien conocidos atascos, arrojan una luz nueva sobre la misión de salvaguardar la paz, tal y como se definió tras la II Guerra Mundial. No basta insistir sobre la inviolabilidad de cada derecho en sí; el conjunto de los derechos humanos debe ser examinado sea como «doctrina», sea como «sistema de funcionamiento» y debe ser fortalecido en todas sus facetas. Podemos unirnos a activistas y a intelectuales que declaran, «A pesar de todos los obstáculos, hay que defender los derechos humanos, y he aquí el por qué».

5) Los derechos humanos forman actualmente una importante parte de la evangelización y de la enseñanza social de la Iglesia, aunque no siempre ha sido así. Muchos fundamentos de la filosofía y de la teología cristianas — «La gloria de Dios es el hombre vivo; más aún, la vida del hombre es la visión de Dios»<sup>4</sup> pueden encarnarse en los derechos humanos, y la Declaración puede evidenciar el grito y las luchas del hombre. Cómo actúa el Señor, y cómo la Iglesia actúa, celebra y ve las cosas a la luz de Dios. Al igual que un gran árbol en cuyas ramas se refugian los pájaros del aire, así la Declaración puede ser una estructura con muchas ramas en las que distribuir los muchos aspectos de la promoción de la justicia y del apostolado social de la Iglesia. Efectivamente, cada tradición, secular y eclesial, aclara críticamente la otra. «He aquí cómo la Iglesia promueve los derechos humanos a la luz del Evangelio ahora, y he aquí cómo podemos avanzar».

Por esto, el 50 Aniversario de la Declaración Universal debería celebrar los derechos humanos con muchos y complejos matices, y quizá podríamos contribuir a esta complejidad sana e interpelante. He aquí algunos de los **temas y cuestiones** urgentes sobre los que podríamos escribir e intercambiar:

- descripción y análisis de un derecho humano (un artículo de la Declaración Universal), en la práctica y según la ley, localmente o en un país determinado o en un continente;
- la situación mundial de un derecho humano (por ejemplo, la libertad de palabra o el derecho al trabajo), la evolución del sistema internacional y, en el futuro, la posibilidad de aplicación;
- la noción misma de los derechos humanos desde el punto de vista histórico (1948-1998) y ahora inter-cultural;
- las bases fundamentales y las fuentes de los derechos humanos en las tradiciones cristianas y en otras tradiciones religiosas;

---

<sup>3</sup> Cuestiones muy semejantes se plantean acerca de la validez universal y de la especificidad cultural de la noción de justicia. Ver «Notas filosóficas sobre la justicia» *PJ* 53 (noviembre, 1993) y «Apuntes sobre la justicia desde Indonesia», *PJ* 56 (junio, 1994).

<sup>4</sup> St. Ireneo, *Adv. haeres.* 4,20,7.

- la praxis de los derechos humanos y del pensamiento como un lazo real entre justicia social y fe cristiana;
- la espiritualidad y la teología de los derechos humanos;
- el significado de los derechos de los pueblos, como por ejemplo, el derecho a la autodeterminación;
- el significado de los derechos de la humanidad, como por ejemplo, a un medio ambiente sano y limpio;
- perspectivas para una acción local e internacional, colaboración en general, sobre todo en la Compañía<sup>5</sup>.

Invitamos a jesuitas y colegas a recoger esta propuesta del 50 Aniversario.

Teniendo en cuenta lo anterior, podríamos releer atentamente lo que han dicho las recientes Congregaciones Generales, implícita y explícitamente, sobre los derechos humanos:

1965 CG 31: Pero hoy en día nuestra Compañía, como la Iglesia toda, se da cuenta del profundo cambio obrado en la historia humana. Los hijos mismos de la Compañía participan en la actual «transformación social y cultural», de los nuevos modelos de vida que nacen de la socialización, urbanización, industrialización y de la intercomunicación siempre en auge entre los hombres, no menos que los nuevos estilos de pensar y sentir, de cotizar los valores de la vida humana. Se dan cuenta también de que se ha agudizado el sentimiento de libertad y la aspiración universal «a una vida en plenitud y libertad»<sup>6</sup>.

1965 CG 31: Todo esto se aplica mucho más en nuestros días, ya que la agudeza del problema social, de la desigualdad entre diversos grupos sociales se extiende a las desigualdades «globales» entre los sectores de la vida económica, entre las regiones de una misma nación, entre las naciones o clases de naciones. Por otra parte también son propias del problema social de hoy las desigualdades entre los grupos de diversas razas. Ya no se agitan solamente problemas masivos mundiales: subnutrición, analfabetismo, subocupación, sobrepoblación. Lo que hace que la misma acción social tienda cada vez más a promover e inspirar un desarrollo económico-social verdaderamente humano<sup>7</sup>.

1975 CG 32: Millones de entre ellos, que tienen nombre y rostro, sufren pobreza y hambre, el desigual e injusto reparto de los bienes y recursos, las consecuencias de la discriminación social, racial, política. En todas partes la vida del hombre y su cualidad propia se ven cada día amenazadas. A pesar de las posibilidades abiertas por la técnica, se hace más claro que el hombre no está dispuesto a pagar el precio de una sociedad más justa y más humana. Nota: Encontramos un eco evangélico y propiamente apostólico de las angustias e interrogaciones de nuestro tiempo en *Gaudium et Spes, Mater et Magistra, Pacem in Terris, Populorum Progressio, Octogesimo Adveniens*: a través de estos documentos del Magisterio eclesial, las necesidades de nuestro

---

<sup>5</sup> Redes globales y regionales de personas e instituciones deberían poder afrontar las inquietudes globales apoyando, compartiendo información, planificando y evaluando, o mediante la puesta en marcha de proyectos (CG 34, Decreto 23, n° 14).

<sup>6</sup> CG 31, «Misión de la Compañía de Jesús en nuestros días», D.1, n.5.

<sup>7</sup> CG 31, «Apostolado social», D.32, n.2.

mundo nos alcanzan y nos interpelan tanto al nivel de nuestra vida como al nivel de nuestro servicio apostólico<sup>8</sup>.

1983 CG 33: Entre los varios problemas que nos inquietan y que la Congregación General desea ahora dar a conocer a toda la Compañía: «La conculcación de los derechos por parte de determinados gobiernos: asesinato, prisión, tortura, negación de la libertad religiosa y de expresión política. todo ello es causa de gran sufrimiento para muchos hombres, algunos de ellos compañeros nuestros.... Como la comunidad internacional, nuestra Compañía debe comprometerse a ... una paz duradera basada en la libertad y el respeto a los derechos humanos»<sup>9</sup>.

1995 CG 34: Más recientemente, hemos ido adquiriendo mayor conciencia acerca de otras dimensiones del empeño por la justicia<sup>10</sup>. El respeto de la dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios está latente en la creciente conciencia internacional del amplio rango de **derechos humanos**. Estos incluyen derechos económicos y sociales respecto a las necesidades básicas de la vida y del bienestar; derechos individuales, tales como el de libertad de conciencia y expresión y el de practicar y compartir la propia fe; derechos civiles y políticos, como el de participar plena y libremente en los procesos sociales; y derechos relativos al desarrollo, la paz y un medio ambiente sano. Puesto que personas y comunidades se implican mutuamente<sup>11</sup>, se dan importantes analogías entre los derechos de las personas y los a veces llamados «derechos de los pueblos» tales como la identidad cultural y su custodia y el control de su propio destino y de sus propios recursos. La Compañía, como cuerpo apostólico internacional, debe trabajar con las comunidades de solidaridad en defensa de tales derechos<sup>12</sup>.

-----

Si desea ayudar a aclarar el núcleo o el objetivo del proyecto propuesto, escriba por favor a *PJ* antes de finales de 1995. ¿Hay artículos clave que enfocar? ¿Hay problemas clave sobre los que trabajar juntos? ¿Cómo asegurar una participación internacional más amplia y un intercambio interdisciplinar profundo? Al examinar uno o más derechos, o el sistema en general, ¿hay alguna posibilidad de desarrollar una nueva praxis o una nueva manera de pensar?

El Secretario de Justicia Social, como coordinador inicial del proyecto, busca la ayuda y el interés de todos. *Promotio Justitiae* se encargará de tener a la Compañía informada y, en el primer número de 1996, publicará el prospecto y la invitación. ¡Esperamos vuestras noticias!

Michael Czerny, S.J.  
C.P. 6139  
00195 Roma, ITALIA

Thierry Monfils, S.J.  
Rue Lecomte, 25  
5100 Namur-Wépion, BÉLGICA

+ + + + +

---

<sup>8</sup> CG 32, «Nuestra misión hoy», D.4, n° 20.

<sup>9</sup> CG 33, «Compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy», D.1, n.45,46.

<sup>10</sup> Cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 26.

<sup>11</sup> Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Hominis*, 14; *Sollicitudo Rei Socialis*, 29.

<sup>12</sup> CG 34, «Nuestra Misión y la Justicia», D.3, n.6.

## CARTAS y COMENTARIOS

Estamos aquí en pleno «verano», tres meses de sequía y de aire supercaliente que dejan el cuerpo jadeante y el espíritu derrotado. En mi trabajo en *Radio Progreso* he obtenido algo que me hace respirar y me siento de nuevo animado a perseguir proyectos creativos. Hay una media docena de cosas que están avanzando y que darán a la radio un poco más de personalidad e identidad. En esta parte de Honduras cualquier persona con una radio puede fácilmente oír estaciones de 20 AM y 30 FM, y así una frecuencia AM y una FM de *Radio Progreso* tienen mucha competencia. Es temerario intentar competir con las grandes estaciones, en primer lugar en términos de noticias o de programas musicales; tienen muchos más recursos que nosotros en ese género de cosas, a pesar de que a nuestros programas y a la estación se los reconoce por el respaldo que dan a las causas y a las organizaciones populares.

El único recurso que ninguna de las otras estaciones tiene y del que necesitamos sacar ventaja es la gran red de activistas de base que trabajan con la Iglesia o con las organizaciones populares. En El Progreso y en las ciudades colindantes hay ocho o nueve parroquias, cada una con una amplia panoplia de ministros laicos. De momento, mi proyecto principal consiste en explotar ese fermento de vida eclesial que es realmente notable por su vitalidad. El objetivo es hacer que la radio sea realmente **popular, participativa y esté al servicio de la comunidad**. Aquí en Honduras, como en el resto del mundo, los que detentan el poder quieren que la gente trabaje duro por sueldos bajos, que mire la tele sin pensar y, sobre todo, que se calle y sea sumisa. La voz de nuestra pequeña radio es un débil grito de rebeldía en la jungla de la sociedad moderna, pero alguien la oirá y quedará inspirado, esperamos, a preparar el camino al Señor que humilla a los poderosos y enaltece a los humildes.

Joe Owens, S.J.  
Residencia «San José»  
Apartado 37  
El Progreso, Yoro  
HONDURAS, C.A.

+ + + + +

Como he tenido conocimiento de Lonergan desde 1958, me gustó leer lo que escribe Joe Owens. Nunca entendí realmente a Lonergan, pero me gustan los paradigmas que da de la conversión intelectual, moral y religiosa.

Conversión intelectual significa, en nuestro apostolado educativo, apertura radical a la comprensión y a la verdad. Esto abre el camino a la comprensión crítica, que debe ser el sello de la educación de la Compañía. Pero es exigente, ya que necesitamos interesarnos por la realidad, la objetividad y el conocimiento.

La conversión moral significa ir por ese camino con un discernimiento radical del bien verdadero. En nuestra búsqueda y acción sociales, significa dar pasos para tener un mundo donde se potencian la belleza y el valor.

Por último, la conversión religiosa, amar sin restricciones. En nuestra labor pastoral significa llevarnos a nosotros mismos y a los demás a la transformación de nuestra existencia y vivencias en auto-abandono dinámico y la experiencia del don de Dios, en apertura y disponibilidad a Dios. Amen. Y que la CG 34 entonces nos guíe. Nos ayudará también en el celibato que (nos recuerda Gabino Uríbarri) es mostrar que el Reino de Dios está entre nosotros. Y necesitamos ayudarnos en nuestras luchas y en el malestar de la moralidad sexual alrededor nuestro.

Son los turistas los que me nublan los ojos, y hay muchos en Hong Kong. Hay un apostolado hacia ellos, como indica James Spillane, pero confío en que los jesuitas en gozosa alabanza sean conscientes de la destrucción que el turismo acarrea culturalmente a la gente del lugar, así como de los estragos ecológicos. Hong Kong puede dominar el turismo, con sus 5 millones de turistas al año, porque de hecho se limitan a ciertas zonas. Parece ser que aportan un 13% a la economía e intervienen en la esfera de los negocios de Hong Kong, al estar en el puesto cumbre de la economía internacional. Pero confío en que los jesuitas sean frugales y austeros, y que no se sientan a gusto en y protegidos por la copiosidad consumista que los rodea. ¿No es mejor ser vulnerables y abiertos, confiados y esperanzados, al intentar seguir al Señor?

Harold Naylor, S.J.  
Wah Yan College  
56, Waterloo Road  
Kowloon, HONG KONG

+ + + + +

## **Las MUJERES y la IGLESIA: Una CUESTIÓN de SOLIDARIDAD**

A la luz del decreto 14 de la CG 34 sobre la situación de las mujeres en la Iglesia y en la sociedad civil, a los lectores de *Promotio Justitiae* les puede interesar un folleto escrito por cuatro Jesuitas Irlandesas, que piden una mayor implicación de las mujeres en la toma de decisiones en la Iglesia Católica Romana.

Los autores indican que el clero toma prácticamente todas las decisiones acerca de la jurisdicción o política en la Iglesia. Los sentimientos y las ideas de las mujeres no constituyen un elemento serio en el proceso de esa toma de decisión. Un campo particularmente sensible es la enseñanza de la Iglesia a propósito de la planificación familiar.

Los autores creen que un gran número de mujeres comparten este sentido de alienación. A la Iglesia se le hace un daño enorme al perder la experiencia y las intuiciones de la mitad de sus miembros. Los sacerdotes, todos ellos hombres, deben escuchar aún más profundamente la experiencia de las mujeres.

Muchos hombres siguen aún suscribiendo valores «machistas» y en Irlanda hay una actitud que tolera la violencia doméstica. «A las mujeres que buscan respaldo, el relativo silencio de la Iglesia sobre la cuestión de la violencia machista en los hogares aparece como otra manifestación de la cultura «acepta y calla». Los cuatro Jesuitas abogan a favor de una campaña en la Iglesia para destapar y parar la violencia en contra de las mujeres.

---

*Women and the Church: An Issue of Solidarity*, escrito por los padres jesuitas Brian Lennon, Gerry O'Hanlon, Bill Toner y Frank Sammon. El folleto se puede obtener sólo en inglés del *Jesuit Centre for Faith and Justice*, 26 Upr Sherrard Street, Dublin 1, Irlanda. Se apreciaría el abono de £1 por ejemplar para cubrir los gastos, pero no es necesario si oneroso.

+ + + + +

## AUTORES

**Simposio: La opción preferencial por los pobres, 52 (8/93):**

Azevedo, «Semántica de la opción por los pobres»  
Crowley, «Brecha entre retórica y realidad»  
Hernández Pico, «Los crecientemente empobrecidos»  
Legavre, «Se abre un abismo»  
M'nteba, «La amistad con los pobres»  
McIsaac, «Una visión de la pobreza»  
Morante, «La opción sin exclusión»  
Orara, «Un poema en prosa»  
Taeubner, «De la periferia»  
Venad, «¿Quiénes son los pobres?»  
Żmudziński, «Un Dios Pobre»

**Simposio sobre Ecología, 58 (11/94):**

Aguilar, «La deuda ambiental»  
*Coetus Praevius*, «*Relatio praevia* sobre ecología»  
Coutinho, «Lo global contra lo local — El medioambiente contra el desarrollo»  
Desmarais, «No tecnológico, sino teológico»  
Euvé, «Del análisis a la decisión»  
Fritsch, «Ejemplos de sanidad mental»  
López, «Ecología bajo el Cielo»  
Matthew, «La Compañía cada vez más «verde»»  
McCarthy, «De qué nos quejamos»  
Moss, «Discernimiento a través de la inquietud social»  
Surette, «Un planeta enfermo»  
Walpole, «Cuestionamiento medioambiental»

-----, «El apostolado social», 50 (11/92)  
-----, «Composición de Lugar: Asistencia Asiática-Oriental», 55 (4/94)  
-----, «¿Inversión alternativa?», 50 (11/92)  
-----, «Notas filosóficas sobre la justicia», 53 (11/93)

Agacino, «Comentario sobre «Los Ejercicios Espirituales y la transformación social», 50 (11/92)  
Amaladoss, «Evangelización y culturas», 57 (9/94)  
Barré, «Relectura de la Doctrina Social de la Iglesia», 51 (3/93)  
Blair, «Homenaje a Xolile», 58 (11/94)  
Buckley & Valero, «Revisión de nuestro derecho — y de nuestra vida», 56 (6/94)  
Chércoles, «Método Ignaciano: El Examen General», 57 (9/94)  
Czerny, «¿Dónde estamos en el mundo?», 54 (2/94)  
Czerny, «Informe sobre la promoción de la justicia», 57 (9/94)  
Czerny & de Pablo, «Universidad y justicia social», 56 (6/94)  
Désigaux, «Humanización y Evangelización», 49 (3/92)  
Fennessy & Sorbi, «Problemática eclesial ante la CG 34», 56 (6/94)

Galilea, «Dejemos que Dios sea Dios», 55 (4/94)  
 Gutiérrez, «Opción por los pobres: Evaluación y desafíos», 57 (9/94)  
 Hurley, «La reconciliación y la CG 34», 56 (6/94)  
 Jerez, «Perspectivas de la Doctrina Social de la Iglesia y de las teologías de la liberación», 49 (3/92)  
 Kolvenbach, «Mirad nuestro mundo», 57 (9/94)  
 Kolvenbach, «Perspectivas actuales de nuestra misión por la Justicia», 51 (3/93)  
 Magnis-Suseno, «Apuntes sobre la justicia desde Indonesia», 56 (6/94)  
 Martinot-Lagarde, «La promoción de la justicia: Un desafío para toda la Compañía», 53 (11/93)  
 Miralles, «¿Qué movimiento social se dibuja en Europa?», 55 (4/94)  
 Mooker, «Tomando partido con los oprimidos», 49 (3/92)  
 Moss, «El científico jesuita y el apostolado de la Fe y la Justicia», 55 (4/94)  
 Muhigirwa, «El Zaire que queremos: Un proyecto de sociedad», 57 (9/94)  
 de Pablo & Czerny, «Universidad y justicia social», 56 (6/94)  
 Parent & Voill, «Medios de comunicación desaparecidos», 53 (11/93)  
 Perani, «Centro de Estudios y Acción Social», 51 (3/93)  
 Rianza, «Comentario sobre *Los Jesuitas: hacia la CG 34*», 58 (11/94)  
 Šatura, «Desafíos de la Compañía de Jesús hoy», 54 (2/94)  
 Sorbi & Fennessy, «Problemática eclesial ante la CG 34», 56 (6/94)  
 Tilve, «Opciones básicas del Decreto 4», 53 (11/93)  
 Triatmoko, «Opción por los pobres: La muerte de Aling Yoning», 57 (9/94)  
 Urbarri, «La parca expresión de nuestra mística, y las vocaciones», 54 (2/94)  
 Valero & Buckley, «Revisión de nuestro derecho — y de nuestra vida», 56 (6/94)  
 Voill & Parent, «Medios de comunicación desaparecidos», 53 (11/93)

## TEMAS

«El apostolado social», 50 (11/92)  
 «Apuntes sobre la justicia desde Indonesia», Magnis-Suseno, 56 (6/94)  
 «Centro de Estudios y Acción Social», Perani, 51 (3/93)  
 «El científico jesuita y el apostolado de la Fe y la Justicia», Moss, 55 (4/94)  
 «Comentario sobre «Los Ejercicios Espirituales y la transformación social», Agacino, 50 (11/92)  
 «Composición de Lugar: Asistencia Asiática-Oriental», 55 (4/94)  
 «Dejemos que Dios sea Dios», Galilea, 55 (4/94)  
 «Desafíos de la Compañía de Jesús hoy», Šatura, 54 (2/94)  
 «¿Dónde estamos en el mundo?», Czerny, 54 (2/94)

### Ecología — Simposio 58 (11/94):

«Del análisis a la decisión», Euvé  
 «La Compañía cada vez más «verde», Matthew  
 «Cuestionamiento medioambiental», Walpole  
 «La deuda ambiental», Aguilar  
 «Discernimiento a través de la inquietud social», Moss  
 «Ecología bajo el Cielo», López  
 «Ejemplos de sanidad mental», Fritsch  
 «Lo global contra lo local — El medioambiente contra el desarrollo», Coutinho  
 «Un planeta enfermo», Surette

«De qué nos quejamos», McCarthy  
«*Relatio praevia* sobre ecología», *Coetus Praevius*  
«No tecnológico, sino teológico», Desmarais

«Evangelización y culturas», Amaladoss, 57 (9/94)  
«Humanización y Evangelización», Désigaux, 49 (3/92)  
«Informe sobre la promoción de la justicia», Czerny, 57 (9/94)  
«¿Inversión alternativa?», 50 (11/92)  
«Medios de comunicación desaparecidos», Parent & Voill, 53 (11/93)  
«Método Ignaciano: El Examen General», Chércoles, 57 (9/94)  
«Mirad nuestro mundo», Kolvenbach, 57 (9/94)  
«Notas filosóficas sobre la justicia», 53 (11/93)  
«Opción por los pobres: Evaluación y desafíos», Gutiérrez, 57 (9/94)  
«Opción por los pobres: La muerte de Aling Yoning», Triatmoko, 57 (9/94)

**La opción preferencial por los pobres — Simposio 52 (8/93):**

«Se abre un abismo», Legavre  
«La amistad con los pobres», M'nteba  
«Brecha entre retórica y realidad», Crowley  
«Los crecientemente empobrecidos», Hernández Pico  
«Un Dios Pobre», Żmudziński  
«La opción sin exclusión», Morante  
«De la periferia», Taubner  
«Un poema en prosa», Orara  
«¿Quiénes son los pobres?», Venad  
«Semántica de la opción por los pobres», Azevedo  
«Una visión de la pobreza», McIsaac

«Opciones básicas del Decreto 4», Tilve, 53 (11/93)  
«La parca expresión de nuestra mística, y las vocaciones», Uríbarri, 54 (2/94)  
«Perspectivas actuales de nuestra misión por la Justicia», Kolvenbach, 51 (3/93)  
«Perspectivas de la Doctrina Social de la Iglesia y de las teologías de la liberación», Jerez, 49 (3/92)  
«Problemática eclesial ante la CG 34», Fennessy & Sorbi, 56 (6/94)  
«La promoción de la justicia: Un desafío para toda la Compañía», Martinot-Lagarde, 53 (11/93)  
«¿Qué movimiento social se dibuja en Europa?», Miralles, 55 (4/94)  
«La reconciliación y la CG 34», Hurley, 56 (6/94)  
«Relectura de la Doctrina Social de la Iglesia», Barré, 51 (3/93)  
«Revisión de nuestro derecho — y de nuestra vida», Buckley & Valero, 56 (6/94)  
«Tomando partido con los oprimidos», Mooker, 49 (3/92)  
«Universidad y justicia social», Czerny & de Pablo, 56 (6/94)  
«El Zaire que queremos: Un proyecto de sociedad», Muhigirwa, 57 (9/94)

